

El Financiero

30 de marzo del 2013.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Arte, antiarte y no arte (Segunda parte).

(Segunda Parte)

Según los lineamientos descritos por Kaprow en su libro *“La educación del des-artista”*, se podría haber llegado a un agotamiento de lo que a un nivel general se conoce (o se conocía en 1971) como arte. Habiendo descrito tres momentos para el arte del siglo XX, arte-arte, antiarte y no arte, seguidamente Kaprow propone una disolución del arte en los meandros mismos de la existencia. Considerando que era aún un hombre joven para 1971 –contaba con 43 o 44 años pues había nacido en 1927– es difícil imaginar que su desilusión se debiese a los desengaños que muchas veces traen los años.

En este visionario ensayo, Kaprow propone que se retome la idea del juego, del juego sin una finalidad objetiva distinta de la diversión. Del juego como actividad educativa. Su posición es revolucionaria y clara: los artistas solo podrán salvarse cuando renuncien a ser artistas en el sentido profesional (carreristas, con aspiraciones a museos, galerías, premios) y se dediquen a la enseñanza ¿Pero a que tipo de enseñanza? A la única que el concibe como redentora: la del desaprendizaje.

Allan Kaprow ha percibido ya el derrotero que lleva la sociedad a la que pertenece, y se muestra escéptico y francamente en desacuerdo. El mercantilismo que inunda toda la sociedad ha atrapado en sus redes a los artistas y al arte.

La opción que ve es en el fondo la de la rebeldía. La de renuncia a un estatus, una etiqueta y una manera de ser artista y hacer arte, que él considera corrupta. Seguir pintando, haciendo objetos –llámense fotografías, esculturas– ya no es de ninguna manera importante en la medida en que estas actividades se han desconectado del diario devenir de las personas.

Más de 40 años después, los artistas siguen haciendo objetos (pinturas, fotografías, dibujos, arte digital, videos) y el arte ha levantado muros más altos e inaccesibles que los que ya percibía Kaprow en los 70. Finalmente, el arte no se disolvió en la existencia: se disolvió en el mercado y su tiránico dictado.

Art, anti-art, and non-art (Second Part).

(Second part)

According to the guidelines described by Kaprow in his book *"The education of the dis-artist"*, what is generally known (or was known in 1971) as art could have been exhausted. Having described three moments for art in the 20th century, art-art, anti-art, and non-art, Kaprow then proposes a dissolution of art in the very meanderings of existence. Considering that he was still a young man in 1971 – he was 43 or 44 years old since he was born in 1927 – it is difficult to imagine that his disappointment was due to the disappointments that the years often bring.

In this visionary essay, Kaprow proposes that the idea of the game be taken up again, of the game without an objective purpose other than fun. Of the game as an educational activity. His position is revolutionary and clear: artists can only be saved when they give up being artists in the professional sense (careers, with aspirations to museums, galleries, prizes) and dedicate themselves to teaching. But what kind of teaching? The only one that he conceives as redeeming: is that of unlearning.

Allan Kaprow has already perceived the course that the society to which he belongs is taking, and he is skeptical and frankly in disagreement. The mercantilism that pervades all of society has trapped artists and art in its nets.

The option that he sees is that of rebellion. That of giving up a status, a label, and a way of being an artist and making art, which he considers corrupt. To continue painting, and making objects –call them photographs, or sculptures– is no longer important in any way to the extent that these activities have been disconnected from the daily life of people.

More than 40 years later, artists continue to make objects (paintings, photographs, drawings, digital art, videos) and art has built higher and more inaccessible walls than those already perceived by Kaprow in the 1970s. Finally, art did not dissolve into existence: dissolved into the market and its tyrannical dictate.